

*El acontecimiento será  
nuestro maestro interior.*

Emmanuel Mounier

## EDITA

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8° D  
28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/spie/iem>

Correo electrónico:

[iem@pangea.org](mailto:iem@pangea.org)

## CONSEJO DE REDACCION

José María Berro

Juan Ramón Calo

Antonio Calvo (*Presidente  
del Instituto E. Mounier*)

Luis Capilla

Carlos Díaz

José Fernández (*SOLITEC*)

Luis Ferreiro (*Director*)

Teófilo González Vila

Eduardo Martínez

Manuel Sánchez Cuesta

Rafael Á. Soto

José María Vinuesa

Correo electrónico Director:

[lferreiro@interbook.net](mailto:lferreiro@interbook.net)

*El Instituto Emmanuel Mounier  
trabaja desde la sociedad civil al ser-  
vicio de los valores de la persona en  
comunidad. Todas las personas que  
colaboran en esta revista y en el resto  
de sus actividades lo hacen de mane-  
ra voluntaria y desinteresada.*

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones,  
publicidad:

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8° D

28005 Madrid

Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



LA FACTORÍA DE EDICIONES

Plaza del Callao, 1 - of. 407

E-28013 Madrid (España)

Teléfono/Fax: 91 521 32 20

Impresión: Color 2002, S. L. (Getafe)

# Libertad del dinero, esclavitud de la persona

Luis Ferreiro

Director de ACONTECIMIENTO

Existen dos clases de personas que en el morir son iguales, «los que viven por sus manos / e los ricos», al decir del Marqués de Santillana, pero que en el vivir muy son distintas. Los primeros trabajan para alimentarse a sí mismos y a los demás, y los ricos juegan, disfrutan y se aprovechan del esfuerzo de los primeros. Este grupo, al que todo el mundo se quiere apuntar últimamente, tiene como ideal de vida ser cada día más ricos, con cada día menor esfuerzo. Su medio de vida ha sido, tradicionalmente, el dinero con el que compraban el trabajo de los pobres. En los últimos años un pequeño grupo de aquéllos, más desvergonzado que el resto, se ha aficionado a un juego peligroso que le proporciona emociones fuertes y, sobre todo, muchas ganancias: la especulación financiera. Susan Strange nos lo presenta así:

Hoy día, la codicia y el miedo son las dos emociones humanas más evidentes en el comportamiento cotidiano del sistema financiero internacional. El dinero loco es el resultado. O bien los operadores por la codicia al tomar riesgos demasiado grandes con su dinero (o, más a menudo con el ajeno), o bien tienen un miedo atroz de que los riesgos tomados les jueguen una mala pasada. Al huir apresuradamente de las consecuencias de su codicia pueden iniciar una reacción en cadena, una avalancha de

pánico que arrastrará por igual a inocentes y culpables.

Visto lo cual, es la irracionalidad la que gobierna a los mercados y a la humanidad, aunque la teología fundamentalista del dinero, abusando de la providencial «mano invisible», presente como **racionalidad** la supuesta transformación de los incalculables daños a terceros —producidos por la obtención de pingües beneficios privados para unos pocos filibusteros de las finanzas—, en bien común para el conjunto de la humanidad.

Más increíble aún es el dogma complementario de que la virtuosa **libertad de mercado** trae la bienaventuranza a la humanidad. No hay escarmiento posible a pesar de que más de mil millones de personas han sido perjudicadas por las crisis financieras de los años noventa, a veces muy gravemente: el aumento del botín privado justifica los enormes sufrimientos padecidos por la humanidad empobrecida. La experiencia financiera internacional de los últimos treinta años debería haber dejado conclusiones claras en la conciencia de los trabajadores y de los pobres:

- Cuanto mayor es la «libertad» de los mercados, mayor es la esclavitud de los pueblos y la pobreza de las naciones.
- Cuanto mayor es la «libertad» financiera, mayor es el provecho de zánganos y ladrones y menor el bienestar de los trabajadores.

- Cuanto mayor es la «libertad» del dinero, mayor es la humillación de los pobres y el desprecio de su dignidad.

Más que con modelos científicos, se pueden explicar los hechos con una fábula de la cigarra y la hormiga corregida. La hormiga trabaja y ahorra para los malos tiempos, se gana el sustento y contribuye al bienestar del hormiguero. La cigarra canta, consume, se divierte y, además, se presenta en el hormiguero y convence a las hormigas cándidas para que la dejen gestionar el grano con la promesa de multiplicarlo. La cigarra se juega el ahorro de las hormigas, lo «invierte» y, finalmente, echa a otras hormigas de sus hormigueros y se queda con sus graneros.

Los especuladores parten del dinero propio y del que les cede la confianza de los jugadores de codicia más timorata, alevines de tiburón incapaces de tragarse a nadie de un bocado, pero en rebaño tan peligrosos como las pirañas. Millones de estos «inocentes» inversores ponen sus ahorros en manos de otros sin escrúpulos, a los que no conocen, a cambio de una promesa de grandes beneficios. Así ocurre con los 13.000 dólares (2.500.000 ptas.) invertidos en fondos de pensiones, por término medio, por cada norteamericano,

británico, holandés o japonés, o los 28.000 por suizo. Estas son las raíces profundas de la especulación. Clubes de irresponsabilidad ilimitada, como los **Inversores Institucionales** manejaban 24,3 billones de dólares a escala mundial. Entre ellos están las Compañías de Seguros (8,5 billones), los Fondos de Pensiones (6 billones), las Sociedades Colectivas de Inversión (5,6 b.) y otros (4 b.), como los Fondos de Cobertura exclusivamente para ricos, tales como el Quantum Fund de G. Soros, que pueden disponer de 10 dólares prestados por cada dólar propio. Cuando la rebañega comunión del dinero se pone en movimiento su efecto depredador puede ser catastrófico para un país, incluso para la economía mundial.

La hipermovilidad del capital no tiene sentido porque no sólo no trae beneficios al conjunto de la humanidad, sino que crea unos riesgos absurdos para ofrecer posibilidades de ganancias inicuas a clubes financieros privados. Frente a esta demencia es de elemental cordura luchar por **la erradicación de la piratería especulativa**, para lo cual creemos indispensable:

- La ruptura con el desorden financiero: no participar en actividades que alimenten, directa o indirectamente, la especulación; arrancar a la gestión capi-

talista convencional los recursos propios.

- Llamar a las cosas por su nombre: los especuladores que manipulan los precios para lucrarse son ladrones, deben ser objeto del oprobio social, y se debe crear un tribunal internacional de delitos económicos que los juzgue y castigue.
- Recuperar la gestión del dinero: saber a dónde va, en qué se emplea y a favor de quién. Correr los propios riesgos y, mediante formas de autogestión financiera, promover actividades a favor de los más necesitados (siempre son posibles experiencias como la del Banco de los pobres).
- Apoyar la subordinación de los mercados de capital a las necesidades sociales y al control democrático. Una medida mínima sería la tasa Tobin para transferencias internacionales de dinero, pero habría que ir mucho más lejos, hacia el control de la movilidad del capital.

Nuestros dogmas son tajantes: **la libertad es un atributo de la persona y el bien común se consigue haciendo el bien y no el mal**. No admitimos que el dinero, una cosa inanimada, pueda tener libertad, si la tiene es porque se la roba a miles de millones de personas esclavizadas.

## Próximos números de *Acontecimiento*

58. Educación y violencia

59. El nacionalismo

60. Valores, virtudes y militancia